

NOTAS CRÍTICAS

A propósito de Kader Konuk: Auerbach,
Benjamin, Estambul y las fronteras del
comparatismo

Nora Catelli
Universitat de Barcelona
452°F. #15 (2016) 217-221

A propósito de Kader Konuk: Auerbach, Benjamin, Estambul y las fronteras del comparatismo

Nora Catelli
Universitat de Barcelona

No lo sabemos todo sobre Erich Auerbach, a pesar de que su magna *Mimesis, la representación de la realidad en la literatura occidental*, que apareció en alemán en 1946, sea probablemente el más leído, citado, venerado, parafraseado y fotocopiado producto de todo el arduo contingente del comparatismo. No es un dato irrelevante que la primera traducción, en 1952, fuese la castellana; las ediciones del Fondo de Cultura Económica son innumerables. A estas ediciones debemos, se sabe y ha sido muy estudiado, la inclusión del capítulo sobre el Quijote.

Innecesario abundar en *Mimesis*: sólo recordar que consiste en una serie luminosa de comentarios de fragmentos: desde la *Biblia* y la *Odisea*, pasando por los *Evangelios*, los historiadores clásicos, los cronistas del final del Imperio Romano, los primeros cristianos, la literatura medieval y renacentista, la barroca, la de la Ilustración, el realismo del siglo XIX y, por fin, Virginia Woolf, Marcel Proust y James Joyce. Los fragmentos están unidos por una idea fuerte: la literatura europea posee una unidad histórica inextricable, que se basa en el registro variado de la experiencia y, a partir de los *Evangelios*, en la mezcla de estilos, que fusiona lo alto y lo bajo, los reyes con los mendigos, los obispos con las prostitutas.

De Auerbach hay muy pocas fotos. Lo rodea, en cambio, una leyenda: escribió *Mimesis* en Estambul, solo y aislado. Judío alemán, nacido en Berlín, combatiente con sus compatriotas en 1914-18, desposeído de su nacionalidad según las leyes nazis de Nuremberg, exiliado a Turquía a finales de 1935 y once años más tarde llegado a Estados Unidos, donde enseñó en varias universidades, terminó su vida como profesor de Yale. La leyenda del solitario tiene que ver con sus once años de estancia en los confines de Occidente: allí, se supone, disponía de pocos libros y menos estímulos intelectuales.

452°F

Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Journal of Literary Theory and Comparative Literature
Revista de Teoria de la Literatura i Literatura Comparada
Literaturaren Teoria eta Literatura Konparatua aldizkaria



www.452f.com

NOTAS CRÍTICAS

A propósito de Kader Konuk: Auerbach,
Benjamin, Estambul y las fronteras del
comparatismo

Nora Catelli
Universitat de Barcelona
452°F. #15 (2016) 217-221

Revista de Teoria de la Literatura y Literatura Comparada
Journal of Literary Theory and Comparative Literature
Revista de Teoria de la Literatura i Literatura Comparada
Literaturaren Teoria eta Literatura Konparatua aldizkaria

452°F



Hasta hace muy poco, la Estambul de Auerbach era apenas algo más que una nota al pie en la historia del gran exilio europeo del siglo XX. Ahora empiezan a aparecer acreditados estudios y nuevas correspondencias que desmienten esa leyenda. Se concluye de ellos que Auerbach no se encerró en Estambul a diseñar el testamento de la tradición europea porque tenía que ocuparse de lo que expone, por ejemplo, en las cartas a Walter Benjamin que de él se han conservado y que ha editado Raúl Rodríguez Freire (2012). En 1937 Auerbach describió a su compatriota con detalle la labor académica que se le había encargado respecto del sistema universitario turco. Había heredado la tarea de otro de los grandes filólogos, Leo Spitzer, quien lo había precedido en ese destino inesperado; Spitzer ya había logrado partir para Baltimore. Infinitamente cortés, Auerbach enumera a sus salvadores —el mismo Spitzer, Benedetto Croce y Karl Vossler— y se detiene en las condiciones de su tarea de modernización y europeización del sistema superior de enseñanza turco, iniciada en los años veinte por Atatürk.

El grupo humano que lo llevará a cabo consiste en el mismo Auerbach y en siete ayudantes alemanes exiliados —seis de ellos cristianos, uno judío—. Respecto de la europeización, señala que «esto es naturalmente absurdo, pero los turcos lo desean, aunque de vez en cuando tratan de impedirlo». Y agrega, en una definición soterrada de lo que han sido en general los procesos de transculturación o aculturación de los bordes de Occidente: «aunque todo lo que ha logrado Atatürk ha sido luchando a la vez contra las democracias europeas y contra las prácticas del sultanato musulmán panislamista, el resultado ha sido un nacionalismo fanático antitradicional, un rechazo de la tradición musulmana y un reanudamiento, —una religación— con una “turquidad” original fantaseada a la que se llega mediante una modernización técnica en sentido europeo, con el fin de golpear a la odiada y admirada Europa».

De ahí, continúa, la preferencia por emigrantes europeos como profesores, para además consolidar la reforma de la lengua, que tiene un carácter doble. Por un lado, borrar la memoria de la escritura y el alfabeto árabe (en su modalidad turco-otomana) y

NOTAS CRÍTICAS

A propósito de Kader Konuk: Auerbach,
Benjamin, Estambul y las fronteras del
comparatismo

Nora Catelli
Universitat de Barcelona
452°F. #15 (2016) 217-221

sustituirlo por la escritura latina; por otro, asegurar que en diez años los menores de veinticinco sean incapaces de recordar el alfabeto previo y menos comprender un texto filosófico, religioso o legal de la tradición que se desea suprimir.

Y Auerbach le confía a Benjamin una deducción que a ambos los involucra: la reforma turca expresa un nacionalismo superlativo que sólo se puede lograr junto con la destrucción simultánea de lo que él denomina «carácter histórico nacional» (que sería, por definición, plural y no étnico) para concluir: «la imagen de Alemania, de Italia y probablemente de Rusia se presenta aquí completamente desnuda».

Lo que esta correspondencia apunta ha sido, en estos últimos años, paralelamente sistematizado y ampliado por un estudio extraordinario, aparecido en 2010, *East West Mimesis: Auerbach in Turkey*, de Kader Konuk, investigadora turco-alemana, profesora de la universidad de Michigan y de la Universidad Libre de Berlín, quien en 2013 recibió el Premio René Wellek para la mejor obra en Literatura Comparada que concede la *American Comparative Literature Association*.

Kader Konuk reconstruye la vida cultural turca de la época, las complicadísimas relaciones entre los exiliados, los poderosos grupos nazis que se nucleaban en torno de la embajada alemana, los movimientos antisemitas de la propia Turquía y la implantación de los estudios de literatura europea en la universidad de Estambul; discute, entre otras, las posiciones de Edward Said acerca del exilio de Auerbach; e, incluso, incorpora dos transcripciones de las varias conferencias de Auerbach para el gran público de Estambul, únicamente conservadas en turco, donde se adensa y se colma de discursos ese vacío cultural. Las conclusiones son diversas y llenas de tensiones sociales e intelectuales: Auerbach no era miembro de la élite cultural turca sino un empleado apátrida, aunque, a la vez, era hegemónico respecto de la cultura universitaria de Estambul. Era también un intelectual que participaba y participaría de varios campos a la vez: el alemán, el europeo y el occidental, ya que estaba a la espera de la promesa de Estados Unidos, aunque, como observa Rodríguez Freire en la introducción a la

452°F

Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Journal of Literary Theory and Comparative Literature
Revista de Teoria de la Literatura i Literatura Comparada
Literaturaren Teoria eta Literatura Konparatua aldizkaria



www.452f.com

NOTAS CRÍTICAS

A propósito de Kader Konuk: Auerbach,
Benjamin, Estambul y las fronteras del
comparatismo

Nora Catelli

Universitat de Barcelona

452°F. #15 (2016) 217-221

correspondencia con Benjamin, ese destino hubiese podido ser Brasil: hubo un conato de invitación que no prosperó. La lección de Kader Konuk es riquísima: Turquía no era un paisaje inerte para Auerbach, sino una sociedad dura, vital y exigente. La Estambul circunstancial e iletrada, mero cristal para los lectores de *Mimesis*, sólo empieza ahora a adquirir espesor histórico y literario. Y la figura de Auerbach —ni unívoca ni monotemática— adquiere nuevas posibilidades de lectura e interpretación e incluso de rectificación.

La primera es que ya en los años cuarenta el sueño de una literatura europea debía admitir la pesadilla de sus bordes caóticos y habitados por sociedades complejas, fuesen Estambul, Rio de Janeiro, México o Estados Unidos. La segunda, como demostró la inclusión por parte de Auerbach del capítulo sobre el Quijote, inclusión debida a la presión de los traductores y editores del Fondo de Cultura Económica de México, que la literatura europea alojaba fracturas reveladoras en el seno mismo de lo clásico. La tercera, que los ajustes más precisos en la revisión de Auerbach vienen de los nuevos protagonistas del comparatismo, como Kader Konuk, que organiza, a partir de su propia biografía intelectual, una perspectiva en la que la apacible postal de Estambul se torna agitada vida cultural.

La lección de Kanuk puede ampliarse a ámbitos en los que la barrera lingüística no es paralizante, como podría ser el turco para cualquiera que por razones de origen no tuviese familiaridad con esa lengua. Un ejemplo: en los ámbitos de los espacios hoy llamados de la literatura mundial —se sea un defensor a la David Damrosch o una impugnadora aparente como Emily Apter— el mecanismo regulador es la traducción al inglés, lo que habla de una globalización lingüística nunca antes alcanzada. Basta recorrer los espacios de problematización, las bibliografías y los índices onomásticos de sus principales estudios para advertir que existe una homogeneización mundial cuya condición es que se llegue al inglés. La única lengua que mantiene su resistencia ante esta actitud cultural cómoda es el francés, por razones de prestigio secular.

452°F

Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Journal of Literary Theory and Comparative Literature
Revista de Teoria de la Literatura i Literatura Comparada
Literaturaren Teoria eta Literatura Konparatua aldizkaria



www.452f.com

NOTAS CRÍTICAS

A propósito de Kader Konuk: Auerbach,
Benjamin, Estambul y las fronteras del
comparatismo

Nora Catelli

Universitat de Barcelona

452°F. #15 (2016) 217-221

Revista de Teoria de la Literatura y Literatura Comparada
Journal of Literary Theory and Comparative Literature
Revista de Teoria de la Literatura i Literatura Comparada
Literaturaren Teoria eta Literatura Konparatua aldizkaria

452°F



De hecho, cuando Emily Apter (2013: 312-313), quien se pronuncia en contra de la literatura mundial, incluye en su argumento, esforzadamente, a Antoni Muntadas o a Roberto Arlt, las referencias son indirectas, a partir de obras traducidas al inglés. En el caso de Arlt, Apter lo hace a través de la conocida y fuerte lectura de Ricardo Piglia, lo que produce una especie de paráfrasis desviada del propio Arlt; el lector advierte enseguida lo que Apter *no* advierte: hablar de Arlt a través de la lúcida relectura de Piglia y de la reseña en inglés de Bruno Bosteels de *Homenaje a Roberto Arlt* no es suficiente; ni siquiera es persuasivo.

Esas son las cegueras momentáneas que de modo indirecto el libro de Konuk desnuda. Además de estas derivadas, *East West Mimesis: Auerbach in Turkey* se constituye como una de las auténticas lecturas necesarias del nuevo comparatismo: investigación y problematización a la vez, sus estrategias reúnen archivo y traducción, dos de los instrumentos necesarios para pensar la literatura comparada que, como ya sabemos, es un planeta gaseoso.

Referencias bibliográficas

- APTER, E. (2013): *Against World Literature. On the Politics of Untranslatability*. Londres y Nueva York: Verso.
- KONUK, K. (2010): *East West Mimesis: Auerbach in Turkey*. Stanford: Stanford University Press.
- RODRÍGUEZ FREIRE, R. (2012): «Argonautas. La correspondencia entre Erich Auerbach y Walter Benjamin», *Guaragua: Revista de Cultura Latinoamericana*, Año 16, 41: 117-135.